

6. ORACIÓN Y AYUNO - LAS ARMAS DEL CRISTIANO 07 de febrero de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 6:5-18

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará”. (Mt 6: 6, NVI)

INTRODUCCIÓN

El pasaje en cuestión es parte central del Sermón del Monte. Se ha dicho que esta predicación es la exposición de Jesús sobre lo que significa vivir como un hijo del reino de Dios (v. 21). Jesús refuerza este punto hablando sobre tres actos de devoción a Dios: limosna para los pobres, oración y ayuno (enumerados en orden de importancia atribuida por los judíos). Él nos enseña la actitud apropiada hacia Dios en el cumplimiento de las prácticas religiosas, destacando la diferencia entre los hijos del reino y los religiosos de sus días en la manera como realizaban estos actos de devoción. Él también advierte para los peligros de estos actos piadosos ser deturpados si practicados con el fin de “**ser vistos por los hombres**” (v. 5). Nuestro texto de hoy es parte de esta discusión.

EL MOTIVO EQUIVOCADO PARA ORAR

La estructura de los versos siguientes es relativamente simple. Además de los ejemplos claros y pertinentes, Jesús hizo uso de frases claves, que repetía en su sermón no sólo para dar unidad o cohesión temática, sino también para ayudar en la fijación de sus enseñanzas. Jesús enseña a sus discípulos a tener cuidado con los actos externos de la vida religiosa. Tanta cautela se debe a que el acto de dar limosna, orar y ayunar podría hacer al hombre caer en una esfera de actuación repudiable a los ojos de Dios.

En relación a la oración, Jesús comienza diciendo: “**Y cuando ores**” (v. 5). No hay duda de que sus oyentes oraban, porque la oración siempre ha sido una parte integrante de la fe judía. Pero, en lo se refería al momento de la oración, Jesús orienta a los discípulos que no fuesen como los hipócritas. Hipócrita es el que pretende ser lo que no es. Los hipócritas no oran porque son devotos, sino porque quieren pasar una imagen que son piadosos.

Por eso, la razón viene en seguida. Jesús dijo que los hipócritas “**aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres**” (v. 5). Jesús deja claro que el motivo de los hipócritas no se refiere al gusto por la oración, sino en captar la atención de las personas que pudiesen ver mientras oraban. La intención de querer ser notado por los hombres es articulada por la conjunción subordinada griega conjunción indicadora de propósito: *hópus*. Esto muestra que el flujo del argumento de Jesús termina en este punto culminante, es decir, la idea de que el público o audiencia llegase a la conclusión ineludible de que esos “actores” eran muy religiosos. Jesús no tenía nada contra la disciplina de una

vida de oración, incluso porque, en su época, un judío devoto oraba al menos tres veces al día (cf. Sl 55:17; Dn 6:10; Hch 3:1).¹

A continuación, vemos a los escenarios mencionados por Jesús en que se daba la oración de los hipócritas.

En primer lugar, Jesús se refiere a las sinagogas. El primer tono de su crítica se dirige a los judíos de su tiempo (más precisamente a los fariseos). La sinagoga era el centro de la actividad de las autoridades judías. Allí se realizaban lecturas de la Torá, se discutían los textos y se presentaban las interpretaciones. Allí funcionaba la usina de producción y la unidad de mantenimiento de las tradiciones rabínicas. Si en el Templo los sacrificios y la manipulación de objetos sagrados eran el foco, en las sinagogas los debates y el ejercicio intelectual eran más prominentes. Jesús dijo que a los hipócritas les gustaba orar de pie en esos lugares. Sin embargo, en los servicios realizados en una sinagoga no había nada tan extraordinario en la postura de quedarse en pie, porque era la única posible a ser asumida por los que tomaban parte en algún servicio realizado en aquel local.² El tema abordado por Jesús no era la posición en sí.

El segundo escenario propicio para el agrandamiento del corazón que buscaba atraer la atención y la gloria para sí era **“las esquinas de las calles”**.³ Sin duda, en este ambiente, el público sería mucho mayor de lo que uno podría encontrar en una sinagoga. Las plazas funcionaban como verdaderos centros de actividades cívicas. Si todo lo que un hipócrita quería era ser visto de los hombres, entonces estos lugares, sobre todo en este último, alcanzaría su meta sin ninguna dificultad.

Las palabras de Jesús no son una condena a la oración pública, ya que él mismo oró públicamente (cf. Mt 14:19; Ju 11:41). Por el contrario, lo que el Señor condena es la oración teatral hecha con el fin de ser visto y admirado por el pueblo. En la enseñanza de Jesús, lo que importa a Dios es la disposición interior del corazón (cf. Lc 18:9-14).

¿Cuáles son los resultados de las oraciones de los hipócritas? Jesús dijo: **“De cierto os digo que ya tienen su recompensa”** (v. 5).⁴ En otras palabras, Jesús advirtió que esta motivación exhibicionista no recibe nada más que la gloria de los hombres, que es el pleno pago de deudas. Sin embargo, no hay ninguna recompensa de Dios, ningún mérito acumulado, ninguna respuesta a ser dada. Dios permanece sordo a tal oración. Por más que seamos conscientes de la superioridad de las recompensas celestiales, la tontería generada por el pecado, tal como un centro gravitacional, nos atrae para recompensas frágiles, terrenales y transitorias.

¹ La Didaché, documento cristiano del primer siglo, deja claro que eso también pasó a ser una disciplina en la vida de los primeros discípulos. Poco después de la oración modelo, el documento añade: “Tres veces debéis orar de este modo cada día” (8:3).

² Vea Lucas 4:16, donde Jesús estaba sentado, obviamente, porque el dirigente o líder de la sinagoga ya había comenzado los servicios, y luego se puso de pie para leer y explicar las Escrituras.

³ Detrás de esta acción estaba el robo de la gloria debida a Dios, porque, según Jesús, las buenas obras hechas por los piadosos deberían tener un solo propósito: **“Para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”** (Mt 5:16). Esto iba en contra al proyecto de glorificación de los hipócritas.

⁴ El uso comercial de la palabra “recompensa” indicaba el pago total con recibo de quitación.

EL COMPORTAMIENTO CORRECTO A SER ADOPTADO

La condena de la práctica errónea de la oración es seguida por una exhortación positiva para seguirse la práctica correcta: **“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”** (v. 6). Esta frase de Jesús comienza con una construcción gramatical coordinada, compuesta de un pronombre y una conjunción, que revela inmediatamente la oposición de Jesús con respecto a la manera de comportarse de los hipócritas. En otras palabras, Jesús es enfático al desear que los discípulos hagan de manera diferente.

La forma diferente de comportarse, cuando se está orando, comienza con la búsqueda de intimidad. Los verbos en secuencia - entrar, cerrar, orar - transmiten la fluidez de las acciones del piadoso en busca del lugar secreto de oración. A diferencia de los que oran para ser visto por otras personas, los hijos del reino deben dirigir sus oraciones sólo a Dios. La verdadera oración es dirigida sólo a Dios y no tiene ninguna preocupación con el hecho de ser percibida por los demás.

Aunque Jesús no condenase toda oración pública, hay que admitirse que ella ejerce una mayor tentación para el fingimiento. Entonces, si la ocasión no requiere oración pública, uno debe orar en privado con el fin de evitar esta trampa: **“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento...”** (v. 6). La palabra griega *tameion*, traducida “aposento”, se refiere a la despensa donde se almacenaban los alimentos. En el hogar de los judíos, ese era un recinto secreto, porque los suministros necesitaban estar a salvo de los ladrones y animales salvajes. Esta cámara era la única en el interior de la casa que podría ser cerrada y no tenía ventanas.⁵ Esto se presenta como el contrapunto perfecto a las sinagogas y a las esquinas de las calles.

La lección de Jesús es que debemos buscar un lugar privado para orar. Sin embargo, el hecho de que alguien entrar en un aposento, cerrar la puerta y orar no elimina la posibilidad de hipocresía. Elimina, sí, otros oyentes humanos, pero la persona puede intentar impresionar a Dios con su oración. El énfasis no está en el local de la oración, sino en la actitud de la mente, en la sinceridad de la oración. Es por eso que Jesús enseña que oramos a un **“Padre que ve en lo secreto”** (v. 6). El tema abordado por Jesús no reposa entre ser visto o no. Es un hecho que seremos vistos por Dios, y esto es lo que realmente importa: estar en conexión con Él. Esta es nuestra gran recompensa.

EL COMPORTAMIENTO DE LOS PAGANOS

El segundo modelo erróneo a ser evitado en el momento de la oración fue tomado del mundo gentil. Al igual que los judíos tenían sus formas de orar, lo mismo se aplicaba a los gentiles. Consciente de esto, Jesús orientó a los discípulos que no se asemejassen a los gentiles, diciéndoles: **“No uséis vanas repeticiones, como los gentiles”** (v. 7). El verbo griego *battologeō*, que sólo aparece en el Nuevo Testamento, significa decir la misma cosa repetidas veces o usar muchas palabras

⁵ RIENECKER, Fritz. *Comentário esperança: Evangelho de Mateus*. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 1998, p. 64.

inútiles. Los paganos pensaban de sus dioses como seres impersonales, como fuerzas invisibles que podrían ser manipuladas. Para ellos, la oración consistía decir palabras mágicas que supuestamente tienen el poder de hacer que estas fuerzas se curvasen a su voluntad.⁶

Infelizmente, muchos cristianos “se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras” (v. 7, NVI). Pero Dios no puede ser presionado a actuar debido a nuestra palabrería. La función de la oración no es informarlo, porque nuestro “Padre sabe exactamente lo que necesitas, incluso antes de que se lo pidas” (v. 8, NTV). Dios no necesita ser manipulado para concedernos un pedido, porque tiene un perfecto conocimiento de nuestras necesidades (mejor que nosotros mismos) y el poder para satisfacerlas (cf. Ef 3:20).

Entonces, ¿para qué orar? Debemos orar no para informar a Dios o cambiar su voluntad, sino para tener comunión con Él. La oración implica nuestra total dependencia y confianza en nuestro Padre celestial. Cuando oramos, mostramos que reconocemos nuestra necesidad de confiar en Dios para satisfacer nuestras peticiones.⁷

LA ORACIÓN MODELO SEÑOR JESÚS

Aparte de los hipócritas y paganos, Jesús deja su referencial de oración a sus seguidores: “Vosotros, pues, oraréis así” (v. 9). Esto no significa que debemos repetir estas palabras literalmente, pero sí que este es el modo como debemos orar. Además, hay que recordar que dijo Jesús: “Así”, o “De este modo”, o “Así es cómo”. El no dijo: “Usad exactamente estas palabras, y no otras”. El así llamado “Padre Nuestro” es realmente la oración modelo a seguirse, porque sirve como un parámetro para nuestras oraciones.⁸

Esta famosa oración ha cruzado los tiempos. Generación tras generación, los cristianos perpetúan el legado dejado por el Maestro. Echemos un vistazo más de cerca de este modelo de oración.

Un análisis más detallado nos permite identificar tres divisiones básicas. La primera es la invocación: “Padre Nuestro que estás en los cielos”. Y las otras dos partes son peticiones, que al todo son seis.⁹ Las primeras tres peticiones en la oración del Señor se refieren a la persona de Dios: su nombre, dominio y voluntad. Las tres últimas cubren, en principio, toda nuestra necesidad humana: material (el pan de cada día), espiritual (el perdón de pecados) y moral (la liberación del mal).¹⁰

La oración comienza con “Padre Nuestro que estás en los cielos...” (v. 9). En esta introducción sencilla y corta, los discípulos son reiterados de los conceptos de

⁶ STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 164.

⁷ STAGG, Frank. Mateus. In: CLIFTON, Allen (Ed.). *Comentário bíblico Broadman: Novo Testamento*, v. 8. 3. ed. Rio de Janeiro: JUERP, 1986, p. 151.

⁸ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición del Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2003, p. 340.

⁹ No siete, como enseñan algunos. “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (v. 13) debe ser considerada como una sólo petición.

¹⁰ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 169, 173.

inmanencia y trascendencia; es decir, Dios está tan cerca cuanto un padre y, al mismo tiempo, por encima de todo y de todos, habitando en las alturas.

“Santificado sea tu nombre” (v. 9). ¿Qué significa santificar el nombre del Padre? ¿Él ya no es santo? Sí, por supuesto. Sin embargo, el nombre de Dios no es una combinación de las letras D, I, O, y S. El nombre se mantiene por la persona que la porta, por su carácter y actividad. Así el nombre de Dios es Dios mismo, como es en sí mismo y como se ha revelado. Su nombre ya es santo porque está separado de y exaltado sobre cualquier otro nombre. Pero oramos para que sea santificado, es decir, tratado como santo, porque deseamos ardientemente que aquél a quien el nombre pertenece reciba el debido honor en nuestra propia vida, en la iglesia y en el mundo.¹¹

Infelizmente, el nombre de Dios, que implica en la propia persona de Dios, aún no es honrado por todos. Muchos no hacen caso del Señor de toda la tierra. Por tanto, cuando un discípulo ora para que el nombre de Dios sea santificado, está revelando la expectativa de un reconocimiento universal de este nombre.

“Venga tu reino” (v. 10). Este pedido tiene naturaleza puramente escatológica, porque oramos para que el reino de Dios sea definitivamente establecido y reconocido por toda la tierra. Reino proviene del término griego *basileia*. Uno de los significados de esta palabra es “reinado”, de modo a señalar el ejercicio del poder real. En este sentido, el reino de Dios fue inaugurado por el rey Jesús (cf. Mt 4:17; Lc 10:9-11).¹²

El reino de Dios es su dominio regio. Desde el principio, Dios reina con soberanía absoluta sobre la naturaleza y la historia. Sin embargo, cuando Jesús vino anunció una irrupción nueva y especial del regio dominio de Dios, con todas las bendiciones de la salvación y las demandas de la sumisión que el dominio divino implica. Orar para que su reino venga es orar para que crezca, a medida que por medio del testimonio de la iglesia las personas se sometan a Jesús, y que pronto sea consumado, cuando Jesús regrese en gloria a tomar su poder y su reino, cuando el entonces **“él reinará por los siglos de los siglos”** (Ap 11:15).¹³

“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (v. 10).¹⁴ En ningún momento la voluntad de Dios se ha interrumpido, desde que todo llegó a existir. ¿Cuál es la necesidad de hacerse esta petición? “Voluntad” traduce un sustantivo griego con un sufijo de resultado (*thelēma*), haciendo hincapié no en el acto de querer, sino en lo que se desea. Es el pedido para que lo que Dios deseó sea ejecutado íntegramente en la tierra a la imagen del cielo, es decir, al igual lo que ya es una realidad en el cielo.¹⁵

¹¹ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 169.

¹² KLOPPENBURG, Carlos José. *Basiléia: o reino de Deus*. São Paulo: Loyola, 1997, pp. 17-18.

¹³ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 169.

¹⁴ La traducción habitual **“hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”** (NVI) tiene el inconveniente de insinuar que se trata de una adición: sobre la tierra y también en el cielo, al paso que el sentido es pedir que se realice en la tierra lo que ya existe en el cielo. En ese sentido, la versión La Palabra de Dios para Todos fue más feliz al traducir: **“Que se haga tu voluntad en la tierra como se hace en el cielo”**.

¹⁵ STAGG, Frank. *Op. cit.*, pp. 151-152.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (v. 11). Desde este punto tenemos un cambio de enfoque. Si en las primeras peticiones el enfoque estaba centrado en la gloria de Dios, de la cuarta petición adelante la oración se basa en las necesidades más básicas del suplicante.

La primera necesidad básica que se presenta aquí es la comida. La mayoría de los intérpretes han entendido que este “pan” es la forma genérica para referirse a los alimentos necesarios para la subsistencia, es decir, Jesús no se estaba refiriendo a un tipo específico de alimento. El **“pan nuestro de cada día”** fue mucho bien definido por Martín Lutero como todo lo necesario para la preservación de esta vida, como alimento, la salud del cuerpo, el buen tiempo, la casa, el hogar, la familia, un buen gobierno y paz. Deberíamos añadir que por “pan” Jesús quiso decir las necesidades y no los lujos de la vida.¹⁶

La expresión **“de cada día”** intenta traducir un adjetivo griego muy poco común (*epiousion*) que aparentemente aparece solamente en la oración modelo (v. 11; Lc 11:3), y su significado es incierto. Varían las interpretaciones entre “cotidiano”, “necesario para subsistir” y “necesario para el día siguiente”. El problema es: ¿cuál es la necesidad de poner el adverbio temporal griego *sémeron*, que significa “hoy”, en la misma frase? Es decir, ¿por qué pedir pan para hoy si ya es diario? Entre las muchas definiciones, probablemente la mejor sea la que explica que el sentido sería: “Danos hoy la porción necesaria para el día de hoy”.¹⁷ En aquella época, los trabajadores eran frecuentemente pagos por día de trabajo y, por tanto, primeramente se preocupaban en satisfacer las necesidades diarias.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (v. 12). La oración modelo de Jesús incluye un pedido de perdón. La palabra griega *ofeilēma*, traducida “deuda”, también puede entenderse como “pecado”, como queda claro en el versículo 14 (Lc 11:4). La idea de asociar la palabra “deuda” con el concepto de “pecado” no era algo extraño al contexto de la época.¹⁸ El pecado se asemeja a una deuda, porque merece ser castigado. Pero cuando Dios perdona el pecado, levanta el castigo y quita el cargo que había contra nosotros.

Esta oración también deja claro que el pedido de perdón hecho al Padre está relacionado a la concesión de este perdón al prójimo. Obviamente, esto no quiere decir que el perdón que damos garantiza el perdón de Dios para nosotros. El perdón de nuestras deudas no se basa en nuestros méritos, sino en los méritos de Cristo que se aplican a nosotros.

Dios perdona solamente al pecador arrepentido, y una de las principales pruebas de verdadero arrepentimiento es un espíritu de perdón. Los versículos 14 y 15 afirman que nuestro Padre nos perdonará si perdonamos a otros, pero no nos perdonará si rehusamos perdonar a otros. Por tanto, sólo puede llevar esta solicitud a la presencia de Dios quién ha perdonado a todos los que han pecado contra Él. No

¹⁶ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 171.

¹⁷ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 348.

¹⁸ En el pensamiento rabínico judío, la palabra hebrea *hōba* transmitía tanto el sentido de deuda cuanto de pecado.

es que Dios no esté dispuesto a perdonar, pero la condición de la persona que no perdona es tal que ella es incapaz de recibir el perdón.¹⁹ Es más fácil para el cristiano ser clemente cuando medita en lo mucho que Dios nos ha perdonado (cf. Mt 18:21-35). Además, el creyente que confiesa sus pecados y demanda el perdón de Dios, mientras rehúsa perdonar al prójimo, cae no solo en incongruencia, sino en hipocresía.²⁰

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (v. 13). Literalmente, el texto griego dice: **“No nos introduzcas en tentación”**. Este pedido presenta un problema, porque Dios no tienta a nadie (Stg 1:13). Entonces, ¿por qué orar para que Dios no haga lo que no puede hacer? La misma palabra griega para “tentación” (*peirasmós*) se puede traducir como “probación” (cf. Stg 1:2-3; Gn 22:1). Sin embargo, si Dios nos pone a prueba, para darnos la oportunidad de demostrar nuestra lealtad a Él, ¿por qué orar para ser librado de las pruebas que visan nuestro propio beneficio? La mejor respuesta parece ser que debemos pedir para ser librados de aquellas pruebas que podrían ser fácilmente utilizadas por Satanás para incitarnos al pecado. Es un reconocimiento humilde de que somos débiles y propensos a caer cuando somos puestos bajo pruebas en ciertas circunstancias.

Esto tiene sentido cuando entendemos la segunda mitad de la petición: **“Mas líbranos del mal”** (v. 13). “Mal” traduce la palabra griega *ponēros*, que puede ser tanto masculina como neutral, es decir, tanto puede indicar el mal en sí como el “maligno” (Satanás).²¹ Esta es probablemente la forma como debemos entender esta petición, porque Satanás puede transformar una prueba en tentación. Eso es lo que hizo cuando tentó a Jesús (Mt 4:1-11). Por tanto, debemos orar para que Dios nos dé la fuerza necesaria para las pruebas no se conviertan para nosotros en ocasiones de tentación espiritual.²²

La oración modelo termina con una doxología que proclama que a Dios pertenece **“el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”** (v. 13).²³ Esta magnífica declaración hace eco a alabanza del rey David, en la presencia de toda la congregación de Israel (1Cr 29:11-13). Con un “amén” reverente demostramos nuestra convicción de que nuestro Padre celestial atenderá nuestras necesidades.

LA PRÁCTICA DEL AYUNO

En la secuencia se presenta el tercer tipo de ejercicio piadoso que los hipócritas gustaban de aferrarse para demostrar su religiosidad: el ayuno. Jesús advirtió a sus oyentes, diciéndoles: **“Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa”** (v. 16).

¹⁹ STAGG, Frank. *Op. cit.*, p. 152.

²⁰ HARRISON, Everett F. (Ed.). *Comentario bíblico Moody*: Nuevo Testamento. Barcelona: Editorial Mundo Hispano, 1987, p. 11.

²¹ STAGG, Frank. *Op. cit.*, p. 153.

²² TASKER, R.V. G. *Introdução e comentário de Mateus*. São Paulo: Vida Nova, 2007, p. 60.

²³ El final de la oración “Padre Nuestro” no aparece en Lucas 11: 4. Los mejores manuscritos no traen ese final en la oración. Los lingüistas deducen que esta doxología es una interpolación litúrgica de 1 Crónicas 29:11. Sin embargo, la mayoría concuerda que este final no choca con el conjunto.

La práctica del ayuno no era nueva en la época de Jesús. En el Antiguo Testamento, el ayuno se daba como respuesta a situaciones que causaban lamento al pueblo del pacto. Según la ley mosaica, debería ser realizada una vez al año, en el Día de la Expiación (Lv 16:29-31). Después del exilio babilónico parece que otros cuatro ayunos anuales comenzaron a ser observados por la nación de Israel en respuesta a los desastres en la historia judía (Zc 7:3-5; 8:19). El ayuno podría hacerse colectivamente o individualmente (Ne 9:1-2; Sl 35:13; Is 58:3-5).²⁴

Jesús ayunó algunas veces, y esperaba que sus seguidores lo hiciesen (vv. 17-18). Él no repudió el ayuno. Lo que él condenó fue el ayuno como exhibición. En la época de Jesús, los fariseos ayunaban dos veces a la semana (Lc 18:12), y hacían de eso una prueba de piedad.²⁵ Algunos de ellos adoptaban un aire triste y desfigurado, tal vez por no lavarse ni hacer la barba, arrojando cenizas sobre la cabeza para demostrar una profunda angustia. Jesús criticó esta postura, ya que el objetivo real era para ser visto de los hombres. El punto es que no había arrepentimiento genuino, pero estos hipócritas estaban llamando la atención sobre sí mismos de propósito. Ellos querían el aplauso de los hombres y conseguían. ¡Y eso era todo que conseguían!²⁶

El consejo de Jesús, sin embargo, fue: **“Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas...”** (vv. 17-18). Lavarse y unguirse con aceite era parte de la higiene personal, es decir, la atención normal al cuerpo en aquella época. Es decir, no necesitamos necesariamente arrojar aceite ni cenizas en nuestra cabeza. Jesús está diciendo a sus seguidores que cuando ayunen se comporten de una manera tan normal que nadie lo sepa, excepto Dios. No hay ningún acto voluntario de disciplina espiritual que deba convertirse en ocasión para autopromocionarse. De otra forma, se corrompe del todo cualquier valor que tenga ese acto.²⁷

CONCLUSIÓN

Los tres principales actos de piedad judía (limosna, oración y ayuno) son sólo ejemplos de muchas de las prácticas susceptibles de hipocresía religiosa y de cómo el ser humano, en su relación con Dios, puede alimentar y gestionar una vida de apariencias. La hipocresía no está reservada a los fariseos. Corremos el mismo riesgo.

Nuestra lección de hoy es una prueba clara de que necesitamos del referencial divino. No podemos someter nuestra vida devocional, o actos de justicia, a nuestros propios parámetros. Nada podrá dejar el devoto, o suplicante, más lúcido que percibir como alguien que está delante del que todo lo ve. El “secretismo” alentado por Jesús no se presenta como un sustituto a las oraciones que hacemos en público, o colectivamente con nuestros hermanos y hermanas. Tal “secretismo”

²⁴ DOUGLAS, James Dixon; SHEDD, Russel Phillip (eds.). *O novo dicionário da Bíblia*. 2. ed. São Paulo: Vida Nova, 1995, pp. 791-792.

²⁵ STAGG, Frank. *Op. cit.*, p. 153.

²⁶ CARSON, D. A. *O comentário de Mateus*. São Paulo: Shedd Publicações, 2010, p. 215.

²⁷ CARSON, D. A. *Op. cit.*, p. 216.

no desarticula la oración y el ayuno, antes propone el camino sobresaliente. Ser visto por Dios debe ser nuestra meta más alta.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuáles son los dos ejemplos negativos de comportamiento de oración criticados por Jesús? ¿Por qué fueron criticados? (v. 5)
2. ¿Por qué “**ser vistos de los hombres**” fue considerado una mala cosa, si eso podría ser una buena oportunidad para hacer “**brillar nuestra luz delante de los hombres**” y llevarlos a glorificar a Dios? (v. 16)
3. ¿Qué entiende usted por “**vanas repeticiones**”? ¿Será que hacer el mismo pedido de oración varias veces se encajaría en esta categoría? (v. 7)
4. En su opinión, ¿por qué la oración del “Padre Nuestro” sirve como modelo de oración? ¿Crees que es una oración completa? (vv. 9-13)
5. Acerca del ayuno, ¿usted piensa que convocar a una iglesia para ayunar sería una violación de la advertencia de Jesús que dice que no debemos ayunar “**para no mostrar a los hombres que ayunas**”? (vv. 16-18)